

## *El pensamiento en la Galicia actual*

ANDRÉS  
TORRES  
QUEIRUGA

Tengo la impresión

que cada vez se parecer más a la de  
o lingüísticos y

muestra como un panorama  
amplio y variado, en el que están  
presentes todos los temas que hoy  
preocupan al pensamiento. Baste  
pensar en la existencia de tres  
universidades — Santiago, Coruña y  
Vigo—, con *campas* presentes en  
todas las provincias y con un nuevo  
talante creciente de compromiso e  
inculturación en la propia sociedad.

Esto vale tanto para la cultura  
escrita en castellano como para la  
escrita en gallego.

Esta tuvo, por necesidad vital, un  
primer momento de concentración  
en los problemas típicamente  
autóctonos. Eran tiempos en los que  
urgía recuperar la identidad  
cultural, reconstruir la propia  
memoria histórica y aun explorar  
sistemáticamente el habitat y los  
recursos materiales. (Aunque ha de  
insistirse en que esta tarea  
indispensable ni siquiera entonces

**«Para una mayoría  
creciente lo decisivo es  
sentirse trabajando en el  
seno de un ambiente  
común y en el calor  
solidario de un proyecto  
global.»**



se ha hecho de manera exclusiva o  
exclusivista: no en los Precursores,  
y, desde luego, no en la actitud  
ejemplarmente universal de los  
componentes de la Xeración  
Nos). Pero ya con los hombres  
del Grupo Galaxia se convirtió en  
cuestión importante la apertura a las  
grandes corrientes del pensamiento  
universal: también aquí basta una  
simple mirada a la producción  
bibliográfica, rica y variada, para  
comprobarlo sin dificultad.

Fruto de todo ese esfuerzo —  
con el que enlazamos, de un  
modo o de otro, la mayor parte de  
los que hoy aramos en el agro cultural  
de Galicia— es el haber quedado en  
franquía para una inclusión más  
libre y relajada de *nuestros*  
problemas en los problemas  
*universales*. Como era de esperar, se  
da también el movimiento  
contrapuesto: hoy es *casi* normal que  
la preocupación por mantener viva  
la identidad cultural de Galicia  
esté presente, como  
enraizamiento vital y  
preocupación de fondo, en la  
producción cultural escrita en  
castellano. En consecuencia, han  
dejado de ser una necesidad  
universal tanto la ocupación  
prioritaria en problemas especí-  
ficamente gallegos como la pre-  
ocupación por hacerlo constar  
explícitamente. Para una mayoría  
creciente lo decisivo es sentirse  
trabajando en el seno de un  
ambiente común y en el calor  
solidario de un proyecto global.

Esta es, sin duda, una buena  
clave para examinar la producción  
intelectual de las *revistas* en su amplio  
espectro, que va de lo artístico a lo

informático, de lo cultural en sentido amplio a lo económico y político, a lo técnico y científico, a lo filosófico y teológico. En castellano, en gallego o en diversa proporción bilingüe, en casi todas al tratamiento de los problemas específicos de nuestra producción cultural o material se une el de problemas decididamente universales.

Lo mismo, acaso con mayor energía, cabe afirmar de la producción bibliográfica como tal. Su misma cantidad, que aún reduciéndose a la escrita en gallego resulta ya totalmente inabarcable fuera de la propia especialización, testimonia esta nueva universalidad (de la que es fruto y que, a su vez, fomenta).

Dicho todo lo anterior, y mantenido en su valor fundamental, conviene ahora insistir en que se trata de un diagnóstico dinámico y tendencial. La tardía entrada —mejor, re-entrada— de la cultura escrita en Galicia, después del largo eclipse postmedieval y aun del pesado paréntesis de la censura posterior a la guerra civil, no podía saldarse en pocos años. Aunque envuelta ya en ese talante universal, existe entre nosotros una amplia e indispensable ocupación con temas estrictamente gallegos, que, como es natural, se expresan en gallego, o en exclusiva o con una proporción muy superior a la acostumbrada en los otros temas. En este sentido es de justicia hacer mención expresa de los estudios lingüísticos, que han

**«Esta es, sin duda, una buena clave para examinar la producción intelectual de las revistas en su amplio espectro, que va de lo artístico a lo informático, de lo cultural en sentido amplio a lo económico y político, a lo técnico y científico, a lo filosófico y teológico.»**



experimentado un avance espectacular (el Centro Ramón Piñeiro acaba de hacer su recuento puntual en el "Repertorio Bibliográfico da lingüística Galega, desde os seus inicios ata 1994 inclusive").

Esta acentuación obedece, desde luego, al pulso de una cultura que siente la fuerza de una nueva vida, pero que quiere recuperar los últimos tramos y, en todo caso, calmar la aceleración de la última cuesta. Pero todo indica que responde, por otro lado, a una necesidad más universal: a una sana especialización, en la que cada grupo humano, sin aislarse del conjunto, busca preservar su identidad y hacerla fecunda en un intercambio dinámico. Desde Hegel sabemos —o deberíamos saber— que la verdadera universalidad no es nunca la vaciedad indiferenciada de la generalización abstracta, donde todas las culturas tienen el mismo color gris; sino la articulación concreta y la integración dialéctica de elementos vivos, que alimentan al conjunto al tiempo que participan de la anchura y profundidad de aliento universal.